

ESTUDIO DEL PAISAJE DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN LA VEGA DE GRANADA: ESTRATEGIAS PARA SU PRESERVACIÓN Y USO SOSTENIBLE

Pedro Salmerón Escobar, Universidad Politécnica de Valencia, info@pedrosalmeron.com

Fermín Seño Asencio, Universidad de Huelva, fersencio@gmail.com

Rosa María Pérez de la Torre, Universidad de Granada, rosastrea@gmail.com

Diego Garzón Osuna, Universidad de Granada, diegogarzon7@gmail.com

RESUMEN

La industria azucarera a partir del cultivo de la remolacha ha sido una de las mayores transformaciones experimentadas en la Vega de Granada. Su influjo sobre el territorio, desde finales del XIX, comenzó a declinar a mediados del siglo XX, constatándose el cese de la producción a inicios de la década de 1980, momento en el que cerraron las últimas fábricas. Aunque el cultivo de la remolacha ha desaparecido completamente en la Vega, en la actualidad persisten elementos que permiten identificar y reconocer los procesos productivos y fabriles relacionados con dicha industria. Estos elementos perceptivos que constituyen materia de estudio y análisis, se plasman en unas arquitecturas fabriles con valor patrimonial de hitos en el territorio y en su articulación sobre el espacio agrario. Con objeto de conocer estas preexistencias, y en el marco del Plan Nacional de Patrimonio Industrial, el Estudio del Paisaje de la industria azucarera de la Vega de Granada aporta un conocimiento integral, al mismo tiempo que plantea una serie de estrategias para su preservación en el futuro. En este trabajo presentamos las líneas básicas que han servido de referencia para la caracterización de este paisaje cultural en la Vega de Granada, así como también los principales resultados del estudio.

Palabras clave: Patrimonio industrial, industria azucarera, Vega de Granada, Plan Nacional de Patrimonio Industrial, paisaje cultural.

ABSTRACT

The beet sugar industry has been one of the greatest transformations experienced in the Vega de Granada since the end of the 19th century. Its influence on the territory began to decline in the middle of the 20th century with the cessation of production beet and the closure of the last factories. Although this cultivation has today almost disappeared in La Vega, there are still elements that make it possible to identify and recognise the production and manufacturing processes related to this pioneering industry in Andalusia and Spain. These elements are expressed in industrial architectures as landmarks in the territory (chimneys, buildings, distilleries) and its articulation in agricultural space (road connections, railway stations, tram stops). The Landscape Study of the sugar industry of the Vega de Granada allow to know better these pre-existences within the framework of the National Industrial Heritage Plan, at the same time as it proposes a series of strategies for its preservation in the future. In this work we present the basic lines that have served as a reference for the characterization of this cultural landscape in the Vega de Granada as well as the main results of the study.

Key words: Industrial heritage, sugar industry, Vega de Granada, National Plan for Industrial Heritage, cultural landscape.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las estructuras sobre las que se asentaba la sociedad granadina experimentaron una gran transformación. Una sociedad conservadora, poco propensa a las aventuras de tipo comercial o industrial, se embarcaba en una actividad que produjo cambios de tipo económico, productivo y social a una velocidad insólita.

La revolución socioeconómica que supuso la industria azucarera a partir del cultivo de la remolacha, trascendió el espacio agrario, a la comarca y a la capital, renovando las relaciones entre los municipios y las comunicaciones. Granada se convirtió en una urbe muy avanzada dotada de nuevos edificios, novedosos sistemas de movilidad y múltiples vínculos entre la metrópoli y el territorio. La potente red de tranvías que se desarrolló y se conectó a la Vega, a la Costa y Sierra Nevada (con tranvías de cremallera) constituyó una eclosión de modernidad hasta entonces desconocida.

Históricamente se puede afirmar que durante un periodo de tiempo los empresarios que se embarcaron en esta gran transformación vieron a la Vega de Granada como un espacio productivo de oportunidades y pingües beneficios económicos, y la fértil tierra proporcionó la remolacha ininterrumpidamente durante décadas. Junto a la iniciativa empresarial y el espacio agrario fértil, la red de comunicaciones facilitaba la transferencia de energía, materias primas y mano de obra para el desarrollo de la industria. En cierto sentido el impacto fue de “tabula rasa” sobre las dinámicas agrarias que primaban anteriormente en la comarca.

El presente trabajo cuyo objeto es el estudio de los vestigios de esta gran transformación en la Vega de Granada, parte de los presupuestos contenidos en el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000) y la Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial (Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, 2003), como documentos destinados a la identificación y caracterización de un patrimonio cultural emergente en el marco de las políticas culturales y los instrumentos nacionales para la gestión del patrimonio cultural. Específicamente, nuestro estudio se enmarca dentro de los Planes Nacionales de Patrimonio Industrial (2011) y de Paisaje Cultural (2012), que se desarrollan desde el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), en colaboración con las Comunidades Autónomas⁵⁴. El Plan Nacional de Paisaje Cultural atiende prioritariamente a “paisajes relevantes por su significación cultural”, también llamados “Paisajes de Interés Cultural”⁵⁵. Para ello y partiendo de una fase previa de identificación –basada en la elaboración de inventarios o registros–, plantea la definición de las acciones más apropiadas a cada caso mediante la realización de Estudios y Planes Directores.

⁵⁴ El encargo responde, por tanto, a los requerimientos del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) para la realización de un estudio de paisaje en 2016, con especial incidencia en los elementos arquitectónicos fabriles preexistentes de la industria del azúcar en la Vega de Granada. La singularidad de dichos elementos y su constante proceso de deterioro, tanto por la escasa protección a que están sometidos como por la falta de uso en que se encuentran muchos de ellos constituyen los aspectos principales que impulsan este proyecto como punto de partida para un posterior proceso de rehabilitación y valorización.

⁵⁵ Carrión Gútiérrez, A. (coord.), *Plan Nacional de Paisaje Cultural*, Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, Subdirección General de

Concretamente, en el Plan Nacional de Paisaje Cultural, los Estudios están encaminados a aportar el conocimiento necesario de un paisaje concreto, realizando un “diagnóstico de sus valores, problemas y dinámicas” en el presente para establecer criterios claros de salvaguarda, viabilidad y potencialidad futura⁵⁶. Los Estudios, como documentos operativos de los Planes Nacionales, poseen una doble vertiente: por un lado, constituir una fuente de conocimiento de unos valores patrimoniales; y, por otro, servir de instrumento para todas las administraciones y organismos con responsabilidades sobre el territorio, al proporcionar la información necesaria para programar cualquier actuación, ya sea de carácter medioambiental, urbanístico, y patrimonial.

Por su parte, el Plan Nacional de Patrimonio Industrial surge de la necesidad de proteger y conservar un patrimonio que, por su propia especificidad, presenta un rápido deterioro y está expuesto a desaparecer. En dicho documento, tienen cabida

todas las manifestaciones arquitectónicas o tecnológicas de las actividades productivas, distribución de la producción o su consumo (viviendas, almacenes y equipamientos) así como las fuentes documentales (escritas, gráficas y orales), pero siempre dentro del contexto y proceso histórico de que forman parte⁵⁷.

Dichas manifestaciones quedan comprendidas entre mediados del siglo XVIII y el último tercio del siglo XX, cuando se producen cambios sustanciales en la economía, en la tecnología y en los procesos productivos. En este caso, los Estudios persiguen el conocimiento y la documentación de un bien concreto; todo ello, con carácter previo al inicio de las pertinentes acciones de conservación sobre el mismo.

Estas directrices teóricas, técnicas y metodológicas, han sido tenidas en cuenta a la hora de orientar el estudio y análisis de los bienes inmuebles vinculados con el pasado azucarero de la Vega de Granada, sin perder de vista el entendimiento de dicho patrimonio como un todo integrado por el paisaje industrial (ya sea en contexto urbano o rural), el monumento o bien inmueble, el artefacto o la máquina, el documento y los testimonios relevantes que forman parte de la memoria histórica asociada un determinado sistema de trabajo.

Desde este punto de vista, nuestro trabajo tiene un enfoque integral, articulando dos visiones: por un lado, el conocimiento global de los aspectos y elementos que constituyen y singularizan el paisaje de la industria azucarera, y por otro, el conocimiento particular de los bienes que conforman este patrimonio industrial en la Vega de Granada. El objeto del estudio no es otro sino el de aportar un conocimiento útil con vocación instrumental para las administraciones locales, los colectivos sociales, y las instituciones que gestionan y velan este patrimonio cultural.

Documentación y Publicaciones, p. 23, 2015. <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/eu/dam/jcr:55b779f7-037f-45a0-baa0-17f27bc2587a/05-maquetado-paisaje-cultural.pdf>

⁵⁶ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁷ Instituto del Patrimonio Cultural de España, *Plan Nacional de Patrimonio Industrial. Documento base*, p. 60, 2011. <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/dam/jcr:2e2dafa9-ad05-4c9e-9c9c-e5161363af90/documento-base-2001.pdf>

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El Estudio del Paisaje de la Industria Azucarera de la Vega de Granada parte de la metodología identificada en el Plan Nacional de los Paisajes Culturales, y el Plan Nacional del Patrimonio Industrial. Siguiendo a Carrión:

Cualquier estudio de paisaje debe partir de una metodología clara que defina su contenido, marcando las pautas para su caracterización y los medios y recursos que han de utilizarse para su realización, siempre basándose en dos parámetros indisociables: espacio y tiempo, que proporcionan la escala territorial y el carácter diacrónico de los procesos que han configurado un paisaje de características determinadas, así como su dinámica y cambios recientes⁵⁸.

Esta metodología se enriquece desde diferentes disciplinas, conformando un equipo de trabajo integrado por expertos: arquitectos, una historiadora del arte, un antropólogo y un geógrafo, todos profesionales en el ámbito del patrimonio histórico⁵⁹.

El reto de realizar un Estudio de paisaje de la industria azucarera en la Vega de Granada requirió acotar desde el principio el campo de trabajo y filtrar la rica información disponible hacia una propuesta de caracterización paisajística capaz de destacar los aspectos más relevantes de dicho paisaje: los testimonios arquitectónicos industriales vinculados a la producción de azúcar, sus infraestructuras de servicio y su contexto agrario.

Partiendo de los estudios previos y la revisión bibliográfica, elaboramos una completa bibliografía sobre los aspectos básicos de nuestro objeto de estudio, y un inventario sistemático, de carácter cronológico, de los primitivos emplazamientos azucareros preexistentes, describiendo brevemente cada uno e indicando expresamente su uso y estado de conservación. Esta aproximación supuso un punto de partida excelente para obtener un primer mapa general de localización de las fábricas azucareras instaladas en la Vega de Granada, permitiéndonos iniciar coordinadamente los correspondientes trabajos de documentación, análisis cartográfico, y visitas de campo para la catalogación sistemática de los bienes inmuebles asociados.

Analizada la información disponible sobre el tema objeto de estudio y, más concretamente, sobre los complejos fabriles azucareros heredados, planteamos la necesidad de examinarlos pormenorizadamente para desentrañar sus valores patrimoniales, establecer un diagnóstico adecuado, conocer sus problemáticas y realizar un estudio comparativo de su situación. Complementariamente a esta labor de análisis, diseñamos una ficha tipo para canalizar adecuadamente la información elaborada y producida para cada uno de los inmuebles.

La entrada en el trabajo de campo se realizó sobre un cronograma fijo de visitas acordadas y concertadas con los agentes públicos y privados implicados (ayuntamientos y propietarios de los inmuebles). Durante las visitas a los bienes inmuebles, se realizaron entrevistas con los agentes implicados para obtener otros datos de interés complementarios (necesidades y aspiraciones de los propietarios e

58 Carrión Gútiérrez, A. (coord.), Plan Nacional de Paisaje Cultural..., Ob. cit., p. 32.

59 El equipo de trabajo está formado por Pedro Salmerón Escobar (arquitecto), Diego Garzón Osuna (arquitecto), Marta Navajas (arquitecta), Victoria Olivares (arquitecta), Rosa María Pérez de la Torre (historiadora del arte), Fermín Seño Asencio (antropólogo social), y Francisco de Asís Ruiz Labrador (geógrafo).

instituciones en relación a los testimonios fabriles, problemáticas que les aquejan e iniciativas de uso y puesta en valor desarrolladas con éxito, entre otros aspectos). La ficha de documentación integra, por tanto, la información obtenida en la fase previa de documentación, los datos derivados de la observación en contacto directo con los elementos objeto de estudio y las ideas clave manifestadas durante las entrevistas realizadas. Con ello, perseguimos plasmar la realidad de cada caso concreto superando el mero discurso patrimonial teórico. También, activamos la reflexión interna dentro del equipo y la comunicación con los agentes implicados, aspectos fundamentales para perfilar posibles propuestas de futuro para los bienes estudiados.

En relación a los aspectos metodológicos, una de las principales aportaciones de nuestro estudio es el estudio de las percepciones sociales, históricas y actuales. El estudio de la percepción histórica en torno al paisaje vinculado a la industria del azúcar implica la recopilación y tratamiento de la información procedente de las fuentes bibliográficas y documentales relacionadas con la imagen proyectada por la Vega de Granada a lo largo del tiempo. Para ello, seleccionamos y extractamos distintos testimonios generados en torno a ella, tratando de identificar sus transformaciones y cambios más significativos, especialmente aquellos relacionados con la implantación y desarrollo del cultivo de la remolacha y la industria azucarera.

Para el estudio de las percepciones sociales actuales se realizaron entrevistas en profundidad a informantes cualificados, elaboradas sobre guiones temáticos centrados en perfiles sociales concretos. Estas entrevistas se realizaron con la finalidad de recabar y aprehender los discursos producidos por los diferentes agentes sociales, teniendo en cuenta tres tipos de informantes: el punto de vista de los expertos, el de la ciudadanía y los colectivos sociales, y el de las instituciones, ejes básicos sobre los que se articulan las miradas sociales sobre el territorio y el patrimonio.

El interés del análisis de las percepciones sociales en el marco general del Estudio es doble: por una parte, conocer la visión que existe sobre el desarrollo socioeconómico en el territorio (la comarca de La Vega); y, por otra, recoger las valoraciones sociales sobre los vestigios fabriles que conforman hoy día el patrimonio industrial azucarero. Considerando los objetivos básicos y las limitaciones de partida (de tipo temporal y económico), la selección de informantes cualificados -dada la multiplicidad de puntos de vista (expertos, ciudadanía e instituciones) y el elevado número de actores sociales implicados en el territorio de la Vega- se efectuó sobre un cribado previo de colectivos sociales con carácter general, priorizando finalmente tres ámbitos temáticos específicos: el correspondiente a lo agrario, el de los movimientos sociales y el patrimonial. Por otra parte, la oportunidad de nos permitió el contacto con algunos trabajadores de las fábricas que vivieron el declive del sector en la comarca, concretamente en la Azucarera La Vega (Atarfe) y la Azucarera Nueva Rosario (Pinos Puente), recabando testimonios orales sobre la cultura del trabajo fabril, y por tanto, accediendo a las historias de vida.

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL ÁMBITO. INTERPRETANDO EL PAISAJE DE LA INDUSTRIA DEL AZÚCAR EN LA VEGA

El Plan Nacional de Patrimonio Industrial define paisaje industrial como aquel de carácter evolutivo que conserva en el territorio “componentes esenciales de los procesos de producción de una o varias actividades industriales relacionadas”⁶⁰.

60 Instituto del Patrimonio Cultural de España, Plan Nacional de Patrimonio Industrial... Ob. cit., p. 60.

Dichos componentes o elementos perceptivos, representan un escenario privilegiado de las transformaciones y usos que las sociedades han hecho de los recursos. La definición en el plano teórico tiene una clara expresión en los testimonios de la industria azucarera de La Vega, con un matiz significativo y diversas particularidades que seguidamente se explicitan.

Lo primero que destaca es que no es un paisaje vivo, en uso. Su influjo sobre el territorio comenzó a declinar a mediados del siglo pasado. El cese se produce a comienzos de la década de 1980, momento en el que cierran las últimas instalaciones para la transformación de la remolacha en azúcar. A nivel conceptual, podría identificarse como un paisaje fósil o paisaje vestigio, aquel que en su proceso evolutivo concluyó en un momento del pasado, aunque sus rasgos característicos son visibles materialmente. Estos elementos perceptivos se plasman hoy en unas arquitecturas fabriles con un valor patrimonial de hitos en el territorio (chimeneas, naves, torres alcoholeras, cercas perimetrales, etc.) y una clara expresión de su articulación en el espacio agrario (estaciones de ferrocarril, apeaderos de tranvía y conexiones viarias, entre otros elementos). Aunque la remolacha dejó de cultivarse hace décadas, muchos de los elementos que facilitaban los procesos productivos y fabriles (regadíos y sistemas de transporte) permanecen en esencia con más o menos cambios.

Definir el paisaje de la industria del azúcar en La Vega de Granada, por tanto, resulta complejo por muchas razones. Su influjo hay que contextualizarlo en la histórica personalidad agraria de la comarca y en las consecuencias que directa o indirectamente tuvo sobre esta actividad primordial. Su implantación se realiza sobre los elementos estructuradores de usos agrícolas, de manera que actualmente los vestigios fabriles han quedado fosilizados en el paisaje de La Vega, es decir, son evocadores de la fuerte actividad industrial en un espacio donde el motor básico fue y continúa siendo la agricultura. En este sentido, la denominación “paisaje de la industria azucarera de la Vega” responde por definición más a un criterio metodológico, de análisis y estudio de una realidad potente en el pasado, que a una plasmación real percibida hoy en sus procesos.

Partiendo de estas premisas básicas, existen una serie de dificultades a priori que complejizan la identificación y delimitación espacial de este paisaje. La primera de ellas es que la investigación sobre este tema no ha abordado el estudio completo del establecimiento de estos ingenios fabriles en el territorio. Aunque se tiene un conocimiento detallado de los sistemas de transporte, de las fábricas y de los regadíos, existe una laguna en torno al cultivo de la remolacha y su relación con los conjuntos azucareros. No se conoce la superficie cultivada de remolacha con datos efectivos sobre el parcelario. La ausencia de estudios específicos sobre el ámbito del cultivo ha provocado que comúnmente en la investigación exista una asimilación entre cultivo de regadío y la totalidad de la unidad de observación (la Comarca de La Vega)⁶¹.

⁶¹ Entre los principales autores que han abordado el tema de la industria azucarera de la Vega, destacan: Ocaña Ocaña, C., *La Vega de Granada: estudio geográfico*, Madrid: Instituto de Geografía Aplicada del Patronato Alonso de Herrera, 1971; Giménez Yanguas, M., *Miradas desde el ferrocarril del azúcar: paisaje y patrimonio industrial en la Vega de Granada*, Granada: Axares, 2014; Titos Martínez, M. (dir.), *Historia Económica de Granada*, Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación, 1998; Sánchez Sánchez, F.J., *La arquitectura del azúcar en la Andalucía*

Sin embargo, por propia lógica evolutiva y diacrónica, la variable productiva no puede extrapolarse al conjunto del territorio, ni siquiera a la totalidad de los regadíos, del mismo modo que el cultivo de la remolacha tampoco es constante a lo largo de la historia. Es difícil establecer, por tanto, una correlación entre el cultivo de la remolacha y la producción de azúcar en los ingenios azucareros.

La historiografía señala que la capacidad de producción de la Vega a mediados del siglo XX era bastante limitada, incorporando a los procesos fabriles materia prima de otras comarcas para garantizar la rentabilidad comercial⁶². Por testimonios de antiguos trabajadores recabados en Atarfe y Pinos Puente para nuestro estudio, se conoce que desde la segunda mitad del siglo XX las fábricas molturaban remolacha de diversas comarcas agrícolas: remolacha denominada de “invierno”, procedente de la Vega; y remolacha “de verano”, importada de otras localidades andaluzas, fundamentalmente Jerez. Estas dinámicas productivas a mediados del XX ilustran la complejidad a la hora de establecer una demarcación espacial apriorística sobre la industria azucarera en La Vega.

Considerando, por tanto, que la principal dificultad a la hora de delimitar este paisaje es la identificación de la superficie cultivada de remolacha, en este estudio se aborda una aproximación al ámbito espacial de la industria azucarera partiendo del marco físico-territorial de referencia y de una serie de variables que operan en la producción de dicha planta. El espacio productivo que da soporte a la industria azucarera, los ingenios fabriles y las redes de comunicación se definen en la cartografía elaborada quedando integrados por la línea denominada “Ámbito de Vega asociada”.

En un estudio de paisaje que tiene como vector a la industria del azúcar debe establecerse una reflexión sobre el ámbito con lecturas superpuestas. No existe una delimitación clásica de un territorio perfectamente demarcado por una línea contenedora en la que se representan una serie de atributos, sino que se plantea un discurso alternativo en el que operan cuatro variables fundamentales: el soporte de Vega – potencialmente cultivado de remolacha–, los ingenios fabriles, las redes de comunicación, y los núcleos o asentamientos humanos. Es decir, por un lado existe un espacio donde se produce la materia prima –la remolacha–; y, por otro, destaca el área funcional de esta industria formada por nodos principales (los ingenios azucareros, objeto básico del estudio); nodos secundarios, que son las industrias asociadas (alcoholeras, caleras, fábricas de abonos, etc.), y una red de comunicaciones de gran complejidad que relaciona todos esos centros de actividad con una serie de núcleos urbanos.

Oriental. Granada: Universidad de Granada, 2014 y Castillo Ruiz, J. y Cejudo García, E., La Vega de Granada. La construcción patrimonial de un espacio agrario. En Hermsilla Pla, J. (dir.), *Los regadíos históricos españoles. Paisajes culturales, paisajes sostenibles*. Madrid: Gobierno de España, p. 243-284, 2010.

⁶² Véase Titos Martínez, M., Los antecedentes industriales de la Vega de Granada, En Granados Torres, J. E. (coord.), *Atarfe en el papel*, Ayuntamiento de Atarfe y Corporación de Medios de Andalucía, pp. 249-251, 2007 y Martín Rodríguez, M., Giménez Yanguas, M. y Piñar Samos, J., El azúcar de remolacha: la industria que transformó La Vega de Granada, En Titos Martínez, M. (dir.), *Historia Económica de Granada*, Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación, p. 214-235, 1988.

La identificación del ámbito potencial de Vega, apto para el cultivo de la remolacha, se argumenta y justifica en base a las condiciones biológicas de la planta. Las necesidades ecológicas de la remolacha francesa, cultivo propio de climas continentales del norte de Europa, vinieron a coincidir con algunas de las capacidades físicas de la Vega de Granada, y también con una serie de condiciones limitantes. El grado de temperatura óptima del cultivo se halla sobre los 22°C. A partir de temperaturas medias de 25°C, la producción de remolacha descende y puede cesar sobre los 35°C. Por otra parte, las necesidades de agua para el cultivo son abundantes. Se estima que para producir 40 toneladas de raíz, el cultivo puede evaporar hasta 7.000 m³ por hectárea, equivaliendo a 700 l./m². Las características del suelo que requiere, francos y profundos, para que la raíz se desarrolle sin resistencia y retenga mejor el agua, son más versátiles en suelos arcillosos con contenidos en cal, o en suelos neutros con un pH comprendido entre 6,5 y 7,5. Las exigencias de nitrógeno, fósforo y potasio son fundamentales para su crecimiento y rentabilidad, por lo que el cultivo requirió de suplementos o abonos químicos⁶³.

Estas circunstancias señalan la importancia del factor orográfico, geomorfológico, edafológico, climático e hidráulico para la identificación del territorio que da soporte potencialmente al cultivo de la remolacha. En la aptitud agrícola convergen cualidades del medio físico y del medio humano: emplazamiento orográfico, fertilidad de los suelos, bolsas de agua subterráneas, y sistemas de captación y de distribución de aguas superficiales en regadíos.

En la cartografía de estudio se analiza la potencialidad del cultivo de la remolacha cruzando dos variables esenciales: las áreas de regadío identificadas históricamente y los suelos con excelente capacidad de uso agrícola, denominados fluvisoles calcáreos. El ámbito de Vega asociado a la producción de remolacha resulta de la identificación de un área de regadío compuesta de fluvisoles calcáreos, suelos consolidados destinados a regadío cuyo perímetro se indica en las bases cartográficas, alcanzando una superficie bruta de aproximadamente 19.500 Ha. Situada esa medición sin distinciones de usos en un periodo cualquiera, es necesario deducir las áreas ocupadas en ese lapso de tiempo por los asentamientos urbanos, las infraestructuras, las alamedas y otros. Realizado este supuesto para una situación concreta como la del año 1956, resulta una superficie neta aproximada de regadío de 19.000 Ha. De esta superficie, puede desprenderse la que se dispone para otros cultivos obteniendo así el suelo neto remolachero.

También es posible realizar una aproximación del área regable que se pone en carga cada temporada de cultivo, si se conoce la producción de azúcar y la riqueza de la planta que tenía un resultado variable entre el 10% y el 13%, con ayuda de otro coeficiente como es la producción de remolacha por unidad de cultivo, estimada en 22 toneladas por hectárea. En un año con una importante producción de azúcar como 1920, del que resultan 35.000 toneladas en las azucareras de la Vega de Granada, asignando una riqueza media del 11% en la planta cultivada, se obtiene una producción asociada de remolacha de unas 318.000 toneladas que necesitan un área productiva de unas 14.450 Ha. Son aproximaciones realizadas desde diferentes ópticas y las cifras de áreas cultivadas de remolacha en la Vega granadina podrían

⁶³ Marrón Gaité, M. J. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992.

apreciarse a la baja, si se tiene en cuenta que en algunos periodos la planta venía a las fábricas desde otros cultivos alejados de la misma.

Esta interpretación basada en la concepción de un espacio sustentante como área de producción de materia prima se acompaña de una potente estructura fabril compuesta de nodos y una intrincada red de comunicaciones y núcleos urbanos que asientan el área funcional de los ingenios fabriles. A la hora de valorar esta última en el territorio, se establecen una serie de factores que inciden tanto en el cultivo como en la producción industrial. Estas variables suponen un modelo que opera en aquellos lugares donde radican las fábricas azucareras y se plasman en un conjunto de componentes esenciales encaminados a la disponibilidad de la materia prima (remolacha) y el desarrollo del proceso industrial.

En síntesis, el modelo de fábrica sobre el territorio comprende un conjunto de sistemas y de redes para abastecimiento hidráulico, transportes (ferrocarril y tranvía) y conexiones viarias. Estos elementos se despliegan sobre la personalidad agraria de la comarca. La implantación de los conjuntos fabriles tiene efectos en la economía a diferente escala. Actúa como foco de atracción para el desarrollo de las industrias asociadas: fábricas de abonos, canteras de piedra caliza, alcoholeras, fábricas de productos químicos, etc.

La industria del azúcar en la Vega no se plasma en un espacio global contenido, sino que se expresa en un sistema nodal con diferentes pálpitos conformado por las fábricas sobre las áreas funcionales que conforman (ejes y conexiones de transporte) y su correspondiente relación con los núcleos urbanos.

EL ESPACIO DEL AZÚCAR EN LA VEGA DE GRANADA

La generalización del cultivo de la remolacha provocó en la Vega una pequeña revolución industrial en poco más de una década. Entre 1882 y 1909 se implantaron quince ingenios industriales que transformaban remolacha en azúcar con diferentes niveles de intensidad y capacidad productiva. Teniendo en cuenta el posicionamiento respecto a las líneas férreas, en nuestro estudio diferenciamos dos tipos de conjuntos fabriles según su emplazamiento: los ubicados junto a la línea Bobadilla-Granada y los deslocalizados respecto a esta línea principal, que poseían ramal ferroviario propio o en su ausencia línea de tranvía. Entre Pinos Puente y Granada se generó un eje industrial con distintos nodos de referencia. Según la lejanía a Granada, el primero sería el protagonizado por las azucareras de Nuestra Señora del Rosario, Nueva Rosario y Nuestra Señora del Carmen. El segundo nodo industrial se localizaba a los pies de Sierra Elvira, entre los municipios de Atarfe y Pinos Puente, donde se ubicó la Azucarera de “La Vega”, junto con otras industrias asociadas. El tercer nodo ocupaba la intersección entre los ferrocarriles Bobadilla-Granada, donde se situaban la Azucarera de San Fernando, posteriormente alcoholera, dos plantas de abonos y otra de productos químicos, enlazando con un ramal que partía de la Azucarera de Nuestro Señor de la Salud (Santa Fe). El último nodo dentro de este eje es el que conformaban los complejos fabriles granadinos: el Ingenio de San Juan, la Azucarera de Nuestra Señora de las Angustias, la Alcoholera de San Pedro y la Fábrica de San Isidro. En el núcleo de Granada y bajo el paraguas del gran nodo industrial granadino, se fundaron las azucareras de San José o La Bomba, la Azucarera de San Cecilio y la Fábrica de alcohol de San Julián. Deslocalizadas respecto a la línea Bobadilla-Granada, pero con ramal propio estaban las azucareras de San Pascual (Zujaira), Conde de Benalúa (Láchar) y el Señor de la Salud (Santa Fe). Santa Juliana en Armilla y la Purísima, Azucarera del Genil, en Santa Fe, disponían de líneas de tranvía. Esta organización

nodal, desde el punto de vista analítico, pone de manifiesto una clara diferencia entre las azucareras dispersas de la Vega y las emplazadas en el eje ferroviario, con un mayor peso y protagonismo. En el primer caso, destaca el aislamiento y capacidad para desarrollar economías de escala (local-comarcal) en torno a la producción del azúcar, mientras que en el segundo grupo se despliegan una serie de industrias asociadas.

Respecto a los inmuebles catalogados, nuestro estudio destaca dos grandes ausencias: la Azucarera de San Cecilio (1889-1905), desaparecida en las décadas de 1960-70; y la Alcoholera de San Pedro, demolida en 2011 con motivo de las obras del AVE. En los restantes casos, se ha constatado la generosa envergadura de unos bienes inmuebles, que aún sin conservar su primitivo uso, ni sus componentes materiales y funcionales, constituyen en la actualidad un testimonio suficiente de la desaparecida actividad industrial que ejemplifican. En este contexto, son especialmente significativas por su articulación compleja y valores patrimoniales la Fábrica Azucarera-Alcoholera de San Isidro/ Ingenio de San Juan (BIC, Granada), el Ingenio Azucarero-Alcoholero Nuestro Señor de la Salud (Santa Fe), La Purísima Concepción, Azucarera del Genil (Granada) y las azucareras de San Pascual y Nuestra Señora del Rosario (Pinos Puente), esta última afectada por varias segregaciones en su finca.

En distinta medida, dichos elementos constituyen una muestra coherente y representativa de esta actividad industrial. Los dos primeros casos (San Isidro/San Juan y Nuestro Señor de la Salud) son paradigmáticos, debido a su unidad espacial y constructiva, gracias a la cual aún es posible identificar el programa funcional de este tipo de fábricas. Además, ostentan elementos arquitectónicos y materiales constructivos innovadores, representativos de la evolución del arte de construir propio del momento que también se encuentran en los restantes ejemplos citados, pero con menor riqueza e intensidad. Siguiendo muy de cerca estos elementos, se encuentran Santa Juliana (Armillá) y la Fábrica del Conde de Benalúa (Láchar), donde únicamente se han conservado edificaciones aisladas de origen azucarero, de indudable interés histórico, arquitectónico y representativo.

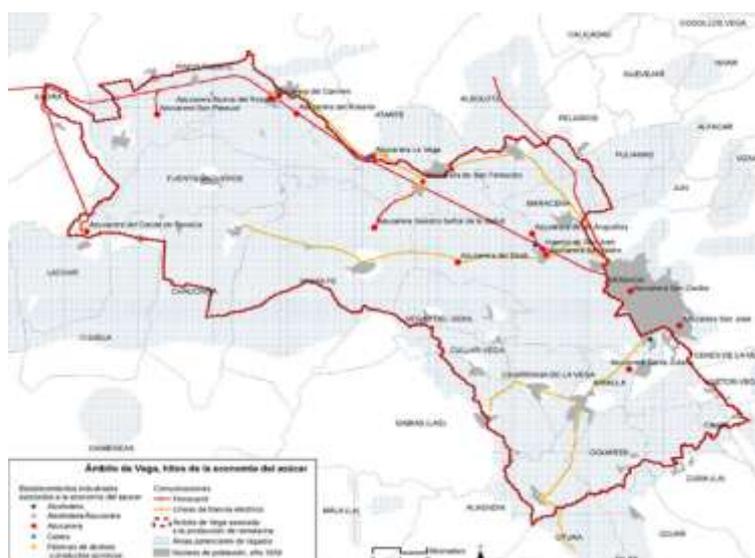


Figura 1. Plano hitos de la economía del azúcar

En una escala inferior, debido a su alto grado de transformación, deben citarse la Azucarera Nuestra Señora de las Angustias (convertida posteriormente en Centro de

Fermentación del Tabaco) y la Fábrica de San José o de la Bomba (actual sede de Endesa), en Granada. En ambas instalaciones, aún es posible encontrar algunas reliquias del pasado azucarero objeto de estudio. Ninguna de las primitivas fábricas analizadas ha conservado bienes muebles. Generalmente, su maquinaria, mobiliario, accesorios, etc. fueron desmantelados y vendidos como chatarra o, en el mejor de los casos, donados o adquiridos por organismos e instituciones culturales y expuestos en museos especializados o espacios educativos y públicos de Granada. Únicamente se ha constatado la pervivencia de dos archivos susceptibles de contener información sobre este tipo de industria: el primero, en Santa Juliana (FERMASA), sin catalogar y en situación de riesgo; y, el segundo, vinculado a la actividad de CETARSA en la primitiva Azucarera de las Angustias, hoy trasladado a Extremadura.

Por lo que respecta a los sistemas y redes industriales para el transporte del agua, energía, mercancías, viajeros, comunicaciones, etc. vinculados con la producción del azúcar, aún es posible encontrar en la Vega de Granada numerosos testimonios de la ordenación territorial que les dio soporte o que se desarrolló al amparo de dicha actividad. Gran parte de las acequias preexistentes que aportaron agua a las primitivas fábricas continúan irrigando en la actualidad los cultivos de la comarca y aunque la completa red tranviaria para la comunicación y el transporte de energía y mercancías ha desaparecido, la línea férrea Granada–Bobadilla, con el mismo servicio que la red anterior a escala regional, permanece en su recorrido azucarero, a pesar de las significativas pérdidas ocasionadas por la construcción de la nueva línea del AVE, a su paso por Pinos Puente y el primitivo foco industrial de San Isidro.

Exceptuando los emplazamientos azucareros en los que subsisten escasas preexistencias (San Fernando y La Vega, principalmente) y aquellas instalaciones fabriles abandonadas y carentes de función –situación preocupante por tratarse de los casos paradigmáticos de San Isidro/San Juan y Nuestro Señor de la Salud–, los nuevos usos presentes en los elementos azucareros analizados son variados: industriales (Vieja Rosario, Conde de Benalúa y San Pascual), comerciales (Nueva Rosario), culturales y residenciales (La Purísima y El Carmen [casa de labor]), expositivos/comerciales (Santa Juliana) y educativos/religiosos (Capilla de San Fernando). Esta heterogeneidad lleva aparejada una casuística diversa en lo que respecta a su conservación y transformaciones.

Aunque el BIC San Isidro/San Juan mantiene un mayor nivel de integridad en materia tipológica y funcional, su abandono constituye un serio riesgo de conservación, máxime teniendo en cuenta el devenir del conjunto fabril durante las últimas décadas, en las que no se han efectuado operaciones de mantenimiento, ni seguridad, y ha sufrido varios episodios de vaciado, vandalismo y usurpación. Lo mismo podría decirse del estado en el que se encuentra el Ingenio Azucarero-Alcoholero Nuestro Señor de la Salud, con la salvedad de pasar más inadvertido al resguardo de su entorno agrícola y de no presentar ningún tipo de protección patrimonial; si bien, este elemento incorpora otras experiencias en su historia material, debido a su adaptación a distintos usos.

Por otro lado, los emplazamientos y elementos industriales que hoy se encuentran en funcionamiento se hallan en buen estado de conservación, aunque generalmente han sufrido mayores transformaciones que los anteriores para adaptarse a nuevas actividades en fechas recientes. La Masía de San Agustín (Azucarera del Carmen) representa un caso particular, ya que sus preexistencias azucareras se han mantenido con un alto nivel de integridad, sin grandes modificaciones más allá de las requeridas por las funciones propias de una casa de labor inserta en un contexto agrícola y

ganadero de carácter dinámico (secadero y naves de aperos); y, sin embargo, la finca ha sufrido varias segregaciones que han anulado la articulación originaria heredada de su pasado azucarero.

Los restantes elementos, a excepción de la primitiva sede de CETARSA, han sido rehabilitados y/o ampliados en distinto grado, sin contar con proyectos acordes y rigurosos, debido a la ausencia de figuras normativas y legales en materia de protección patrimonial. En muchos casos, se ha enfatizado “lo inmueble” y lo arquitectónico en detrimento de lo industrial y, por tanto, de su riqueza y diversidad.

A esta circunstancia, se une la débil percepción social e institucional de los valores y significados del patrimonio azucarero, casi siempre ceñida a las chimeneas – consideradas “hitos paisajísticos”–, envolventes de los cuerpos de fábrica y otras edificaciones complementarias. En este razonamiento también puede encontrarse explicación al hecho de que las transformaciones territoriales en materia de infraestructuras hayan afectado tanto a algunos de los elementos industriales analizados ocasionando incluso su desaparición.

La protección jurídica que presentan las catorce azucareras analizadas es muy heterogénea y deriva mayoritariamente del planeamiento general de los municipios. Sólo el conjunto fabril formado por el Ingenio de San Juan y la Azucarera de San Isidro posee declaración de Bien de Interés Cultural, mientras que otros elementos como Santa Juliana en Armilla, San José en Granada o Conde de Benalúa en Láchar afrontan su futuro desprovistos de protección.

Otra particularidad corresponde a aquellas azucareras que han perdido sus naves y de las que sólo se conserva la chimenea. En estas circunstancias, dichos elementos singulares se han inventariado con carácter aislado despojándolos de su pasado azucarero.

Por su parte, la visión de la ordenación del territorio es municipalista. Aunque existe ordenamiento supramunicipal con protección de suelos de especial valor agrícola o ambiental, la vocación es de arbitrar los crecimientos futuros de cada núcleo y proyectar sus interconexiones y vínculos con la capital. La plasmación de estas políticas practicadas desde 1999 ha motivado una pérdida significativa de espacios dedicados al regadío, en detrimento de nuevos ensanches que han transformado el conjunto de núcleos dispersos de la Vega en una conurbación metropolitana cosida por una densa red de infraestructuras, alguna de las cuales aún se encuentra en ejecución.

Ante esta coyuntura, las azucareras que en otro momento disfrutaban de una situación periférica, han sido en muchos casos sometidas a las normas de lo urbano e integradas en las localidades o delimitadas dentro de suelos recalificados como urbanizables. Incluso, en algunas de estas propiedades, concretamente en Atarfe, los elementos industriales han llegado a ser demolidos prácticamente en su totalidad para atender a las expectativas urbanísticas creadas. Solamente, algunas de las antiguas fábricas estudiadas (San Pascual, en Zujaira; Ntro. Señor de la Salud, en Santa Fe; y, en menor medida, La Purísima, Azucarera del Genil, en Granada) mantienen sus conexiones con el paisaje agrario circundante. Estas tendencias deben ser amortiguadas a partir del impulso de nuevas políticas supramunicipales que desde un renovado planeamiento frenen la dinámica especuladora, a la par que abran nuevas vías de aprovechamiento agrario para la Vega y apuesten decididamente por unas ciudades más verdes.

Pese a todo, aunque la conciliación de nuevos usos no haya estado alineada con los niveles esperados de salvaguarda, conservación y crecimiento, la reutilización de las antiguas fábricas azucareras ha sido su principal motor de supervivencia en el tiempo y su mayor garantía de futuro en la actualidad. Por esta razón, desde este Estudio se apoyan las actividades empresariales instaladas y consolidadas en dichos establecimientos (San Pascual, Jamonzar, granja para la cría de cerdos; Nuestra Señora del Rosario, Jalsosa, productos para la higiene personal; o la Purísima Concepción, talleres polivalentes, muchos relacionados con la industria cultural), promoviendo su desarrollo sostenible y proyección social, aún en los casos en los que su destino se pronostica dudoso o incierto (Fábrica del Conde de Benalúa, Casa Vílchez, productos derivados del cerdo; azucareras de Nuestra Señora de las Angustias, CETARSA; y Santa Juliana, FERMASA).

LA VEGA Y EL PAISAJE DEL AZÚCAR EN LA ACTUALIDAD

En las últimas dos décadas han acontecido múltiples transformaciones territoriales, demográficas, socioeconómicas y funcionales que han cambiado la percepción de la Vega. De la unidad continua y homogénea que representaba la comarca a partir de la actividad agrícola, se ha pasado a un espacio fragmentado muy complejo marcado por procesos de desarrollo urbano de carácter intensivo acompañados por el trazado de nuevas infraestructuras viarias, lo que ha supuesto en la práctica una fuerte ruptura con el espacio agrario.

Aunque en la actualidad el modelo agrícola de la Vega se encuentra en situación crítica por diversas razones –edad avanzada de los agricultores, falta de capacidad de innovación, presión urbanística sobre el espacio agrario, pérdida del monocultivo del tabaco e inadaptación a los cambios impuestos en el sector productivo, entre otros aspectos–, el futuro de la comarca pasa por una renovación de la actividad agraria a partir del reforzamiento de las capacidades internas, el conocimiento de la singularidad de la actividad agrícola de la Vega (policultivos de regadío), y el replanteamiento del modelo de agricultura a partir de cultivos “estrella” o monocultivos tutelados, que han empobrecido las capacidades de los agricultores y la fertilidad de la tierra. El agotamiento de este modelo tiene su manifestación en la práctica desaparición del cultivo del tabaco y la falta de respuesta de los agentes sociales ante la reconversión productiva de todo un sector.

La abundancia y complejidad de actores en el ámbito de estudio (agricultores, empresarios, Junta de Andalucía, Diputación Provincial, ayuntamientos, asociaciones agrarias, federación de cooperativas agroalimentarias, colectivos ciudadanos, expertos del ámbito universitario) hace que muchos de los problemas actuales deriven de una escasa coordinación y falta de acuerdo, sobre todo entre los principales gestores, las administraciones locales y la administración autonómica. Los municipios gestionan su espacio de Vega sin que haya una línea fuerte en la protección, de manera que la planificación se ha articulado sobre la indefensión de lo agrario y lo patrimonial. Esta descoordinación ha llevado a una progresiva reducción de suelo agrícola y a una invisibilidad de las carencias en el modelo de agricultura tradicional.

Frente a estas circunstancias las opciones futuras de la Vega pasan por entender el espacio agrícola y sus valores patrimoniales en clave territorial, más allá de las demarcaciones administrativas municipales y locales. Fórmulas para la innovación e investigación en variedades locales de cultivos, la incentivación del cooperativismo agroalimentario en sectores emergentes, el desarrollo de una cultura empresarial en torno a productos locales, la especialización en la agricultura ecológica, la formación

de nuevos agricultores, el impulso y apoyo a la comercialización directa o de proximidad, y la puesta en marcha de la Marca “La Vega de Granada” para articulación de productos, servicios de calidad y patrimonios en red, se postulan hoy como estímulos para encarar el futuro. El efecto de estos procesos de cambio radical sobre la Vega es la activación de la dimensión patrimonial del territorio a través de un potente movimiento ciudadano que ha visibilizado la importancia y el papel de la agricultura como actividad significativa en el presente, modeladora de un paisaje agrario con significación colectiva e identitaria. En esta línea, los vestigios de la industria azucarera pueden desempeñar un papel destacado como testimonios relevantes del predominio que una vez tuvieron en la Vega, canalizando propuestas sostenibles de desarrollo socioeconómico en el presente. Aunque el legado llega muy mermado, su expresión como industria predominante durante décadas en el territorio continúa siendo clara y nítida.

CONCLUSIONES

Con el Estudio sobre el paisaje del azúcar en la Vega de Granada queremos poner de manifiesto que el patrimonio industrial es sólido –a pesar de los procesos traumáticos que ha sufrido–, y capaz por sí mismo de ofrecer un panorama de referencias importante tanto visual como perceptivo, también arraigado en demandas sociales que aún están vivas. Sobre todo, porque van unidas a un deseo que se percibe en el imaginario colectivo de esta importante comarca: la esperanza de que todavía queda Vega en Granada; así como al anhelo de recuperar una relación paisajística de referencia apostando por lo verde y lo agrícola, en un territorio muy poblado y castigado por la presión expansiva del “ladrillo” en las últimas décadas.

La expresión “aún queda mucha vega en la Vega de Granada” está muy próxima a ser calificada de eufemismo, si no se adoptan medidas potentes que armonicen lo agrario con lo urbano, dejando un resquicio a la regeneración del territorio. Por este motivo, desde la razón y ser de este estudio, que tiene al azúcar como “leitmotiv” y trasfondo, se proponen una serie de acciones que engarzan con un doble argumento: el patrimonio industrial azucarero que tiene vida como industria debe permanecer y potenciarse; mientras que el que ha languidecido puede afrontar un rejuvenecimiento desde lo agrícola uniéndose a las tendencias que demandan una agricultura alternativa, con perspectivas de calidad, ecológicas y de reaprovechamiento industrial sostenible. A esta doble mirada, se incorpora una tercera propia de estos tiempos: la cultural y creativa, acogida a las “movidas urbana y rural”. De esa forma, no se estaría hablando de un paisaje reliquia, sino vivo y provocador de nuevas experiencias de desarrollo social y ambiental.



Figura 2. Emplazamiento de la antigua Azucarera del Rosario (Pinos Puente), hoy sede de la empresa Jalsosa